

**BIOGRAFÍA Y AUTOBIOGRAFÍA
EN LINO NOVÁS CALVO.
PULSIÓN POR LO
EXTRAORDINARIO**

Jesús Gómez de Tejada
Universidad de Sevilla

Al relacionar la estancia de Novás en España entre 1931 y 1939 con la escritura biográfica y autobiográfica que durante esta etapa es posible reconocer en relatos, artículos, reseñas y, obviamente, en su *Vida novelada de Pedro Blanco*, pueden citarse dos breves fragmentos especialmente significativos para ilustrar a grandes rasgos los textos relacionados con ambos géneros. Uno de ellos forma parte de su epistolario, concretamente de la carta que envía a José María Chacón y Calvo en 1939, ya en Cuba y envuelto en la incertidumbre de un futuro poco halagüeño. Novás comenta con aquel a quien considerara un santo protector —«nuestro San José María» (Novás 2008: 60), llegó a llamarlo— la estrategia de supervivencia con la que consideraba podía vivir si de nuevo acababa saliendo de la isla:

Ir de Cuba a un país cualquiera [...] vivir (creo que será posible) en ese país unos cuantos meses, escribiendo y hablando de Cuba, y estudiando las cosas de allí, especialmente la vida del pueblo, el arte, las costumbres. Pasar entonces a otro país, y escribir y hablar del anterior, y así sucesivamente. (Novás 2008: 96)

La lectura de muchos de los artículos escritos por Novás entre 1931 y 1936 dan cuenta de cómo el autor comenzó a desarrollar esa estrategia ya en su segundo periodo en España. La urgencia por sobrevivir en el ambiente cultural madrileño orientó parte de sus artículos hacia el tema de Cuba y España, dirigidos, respectivamente, a públicos españoles y cubanos. Además de desempeñar esa labor de información para los lectores de *Orbe*, en España publica desde esta perspectiva la serie de artículos autobiográficos aparecidos en 1934 en el periódico *La Voz*. Igualmente en el terreno literario presenta varios tarjeteros sobre Cuba donde recogió el ambiente intelectual que había vivido desde su llegada a *Revista de Avance*: en *La Gaceta Literaria*, entre octubre y diciembre de 1931, los titulados «Cuba literaria. Mi fichero» (que publica en dos entregas) y «*Sóngoro Cosongo*»; y en *Revista de Occidente*, en 1933, «Los ánimos literarios en Cuba». No obstante, en sus cartas comenta la dificultad que encontraba en este camino dado «el desdén de los intelectuales españoles frente a las cosas de América» (Novás 2008: 55).

Un segundo texto alude a los desafortunados rasgos que caracterizan a los personajes de sus escritos biográficos. Sus palabras conectan íntimamente su autobiografía con su escritura biográfica, al dar cuenta de la motivación vital que le lleva hacia tales personajes: su pulsión por lo extraordinario.

Andando, andando halla uno, a veces, lo contrario de lo que busca. Entonces le queda la nostalgia, y se mete a buscar en los libros lo que no ha entrado en la vida. Quizá por eso he dado en preguntar yo por héroes de la aventura, y estos a salirme al paso. Hombres para romancear. («Espuelas», 95)

A partir de aquí quiero realizar un recorrido por una vertiente de la obra de Novás que hasta la fecha no se ha analizado como conjunto: su escritura biográfica y autobiográfica. De manera que el análisis de diversos textos permiten trazar una teoría y práctica de la biografía en Novás, que lo relaciona con una gran y novedosa corriente del género que durante los años 30 del siglo XX eclosionó en España. Del mismo modo, una revisión de las crónicas autobiográficas escritas para *La Voz* con el título «Un emigrante en la isla de Cuba: la ciudad, el campo y el mar» permite no solo conocer de primera mano las peripecias iniciales del autor y sus esfuerzos por subsistir, sino también el uso que supo hacer de su experiencia en Cuba y las conexiones con algunos de sus más conocidos textos literarios, vínculos que llaman la atención sobre la difusa línea que en la obra de Novás separa la realidad de la ficción.

LAS HUELLAS DE SU RETÓRICA BIOGRÁFICA

Aunque *El negrero* a priori pueda entenderse como el resultado aislado de una obra de encargo sin conexión con el resto de la escritura de su autor, la consideración de *biografía moderna* para la *Vida novelada de Pedro Blanco* permite poner de relieve las reflexiones que sobre el asunto desarrolló Novás en diferentes escritos y vincularlas con las aportadas por los principales promotores de la renovación del relato de vidas en las primeras décadas del siglo pasado. Algunos de sus artículos periodísticos, diferentes fragmentos epistolares y ciertos elementos metaliterarios rastreables en *El negrero* revelan que la escritura biográfica del autor no se da aisladamente, sino que presenta ramificaciones de mayor alcance en el seno de su pensamiento y producción, fundamentalmente a lo largo de su estancia en España entre 1931 y 1939, aunque realmente se prolonguen en casos más o menos esporádicos como el cuento «El primer almirante» (*Carteles*, 1941) o en artículos como «Simonovith el zorro y sus andanzas por tierras de Cuba» (*Bohemia*, 1951).

En 1933, como es sabido, apareció en Madrid la biografía del tratante malagueño Pedro Blanco Fernández de Trava. Dos años antes, su autor había regresado a su tierra natal como corresponsal del semanario habanero *Orbe*, dirigido por José Antonio Fernández de Castro, tras una estancia en Cuba de algo más de una década. Dentro de los círculos letrados peninsulares recibió la propuesta de Antonio Marichalar, uno de los miembros de la generación de prosistas del 27, afín a José Ortega y Gasset, de participar en la segunda de las colecciones biográficas propulsadas por este último a través de la editorial Espasa Calpe.

Profundizar en la inclusión de *El negrero* dentro de esta serie y en el papel que Antonio Marichalar y Ortega y Gasset desempeñaron en el desarrollo de la biografía moderna en España permite conocer los orígenes europeos de este modelo y tener en cuenta todo un aparato teórico y crítico relacionado con el estallido editorial biográfico que se produjo en España (e Hispanoamérica) entre 1928 y 1939, aproximadamente una década después de su nacimiento. Desde este enfoque, las relaciones entre historia y ficción identificadas por la crítica en *El negrero* pueden ser explicadas en virtud de la tradicional pugna de fuerzas entre el archivo y la invención que ha signado el desarrollo histórico de la biografía hasta alcanzar su grado máximo en el modelo de entreguerras, surgido bajo la irónica originalidad de los textos de Lytton Strachey y el impulso novelesco y popular de las obras de André Maurois.

LA BIOGRAFÍA MODERNA

Como antecedente de este modelo biográfico destaca Marcel Schwob, que Jorge Luis Borges menciona como una fuerte influencia en la composición de su *Historia universal de la infamia* (1935), y que en «El arte de la biografía», prólogo a sus *Vidas imaginarias* (1989), apunta ya a la futura renovación biográfica:

El arte del biógrafo consiste precisamente en la selección. No tiene por qué preocuparse de ser exacto [...], el biógrafo tría y espiga el material suficiente para modelar una forma a ninguna otra semejante. No es indispensable que sea idéntica a la que fuera creada antaño por un Dios superior, con tal de que sea única, como toda genuina creación. (Schwob 1969: 409)

Entre los hitos fundamentales del nacimiento y desarrollo de la biografía moderna se encuentran *Victorianos eminentes* (*Eminent Victorians*, 1918), de Strachey, y *Ariel o la vida de Shelley* (1923) y *Aspectos de la biografía* (*Aspects de la biographie*, 1928), de Maurois. Strachey compuso sus retratos victorianos frente al modelo positivista dominante en la época, que concebía como un producto textual histórico y ejemplarizante, sostenido por una ingente cantidad de datos dispuestos áridamente sin pretensión estética. Strachey postula una biografía literaria reveladora de la intimidad del personaje histórico, audazmente intuida a partir de los documentos consultados. Sin renunciar a la verdad del archivo, el biógrafo moderno basa la literariedad de su obra en la selección del dato oportuno y trascendente y en la composición narrativa a partir de una perspectiva crítica y una «conveniente brevedad». Uno de los escasos textos teóricos de Strachey, el prólogo a sus *Retratos en miniatura*, deja ver una idea sobre la renovación que alentó su escritura:

Que la pregunta sobre si la historia es un arte se haya hecho y se haya discutido con seriedad acerca de ella es en verdad una muestra curiosa de la inepticia humana. ¿Qué otra cosa puede ser? Es evidente que la historia no es una ciencia, es obvio que la historia no es una acumulación de datos, sino una relación de ellos. Sólo la pedantería de los superficialmente académicos podía haber dado a luz conjeturas tan monstruosas. Los hechos relacionados con el pasado, cuando se coleccionan sin arte, son compilaciones; y las compilaciones, sin duda, pueden ser útiles, pero son tan historia como es una tortilla la mantequilla, los huevos, la sal y las hierbas que la forman. (1995: 148)

Por su parte, Maurois, reconocido como el principal teórico del nuevo estilo, apunta en su ensayo titulado *Aspectos de la biografía* que a esta se le debe exigir «los escrúpulos de la ciencia y los encantos del arte, la verdad sensible de las novelas y las sabias mentiras de la historia», es decir, rigor científico y sugestión estética (1951: IV, 1288).

Las bases fundamentales de la biografía moderna, que se extienden a España e Hispanoamérica una década más tarde, son la hibridación entre historia y ficción, la naturaleza artística regida por la síntesis y la composición, y la intuición interpretativa que proporciona al dato una elasticidad que, sin modificar su historicidad, revela el rasgo psicológico identificador del biografiado.

LA BIOGRAFÍA MODERNA EN ESPAÑA

Entre los biógrafos fundamentales de la época no puede ser olvidado el nombre de Ramón Gómez de la Serna; sin embargo, el máximo aglutinador de la tendencia biográfica de la época fue José Ortega y Gasset, considerado en general principal actor en la propagación y consolidación de la biografía moderna en España, debido a la influencia generalizada que sobre el país ejercía en el momento, a la concordancia de sus ideas filosóficas con el nuevo modelo biográfico y a sus frecuentes ensayos en torno a la narración de vidas. Ortega y Gasset vio en la práctica biográfica un posible camino para la recuperación de la novela, que según su pronóstico estaba en un callejón sin salida, tal y como lo declara en 1925 en su libro *Ideas sobre la novela*. Para él la biografía de un ser humano es narración del drama de su existir, que pone en relación tres elementos: vocación, circunstancia y azar (en 2005, 6: 637). La perspectiva que debe tomar el biógrafo y el carácter artístico de la obra resultante quedan expuestos en la siguiente cita:

No sabremos quién es Napoleón mientras no reconstruya su individualidad algún biógrafo profundo. Ahora bien, la biografía es un género poético. Las piedras del Guadarrama no adquieren peculiaridad, su nombre y ser propio en la mineralogía, donde sólo aparecen formando con otras piedras idénticas una clase, sino en los cuadros de Velázquez. (Ortega y Gasset 1966, 1: 84)

Hacia 1927, José Ortega y Gasset propuso a varios de los novelistas y ensayistas de su círculo más inmediato –Benjamín Jarnés, Antonio Marichalar, Antonio Espina–, a los que se sumarán una larga lista de colaboradores, su participación en la serie biográfica «Vidas españolas del siglo XIX». Dirigida por Melchor Fernández Almagro, esta colección se extendió entre 1929 y 1945, aunque en 1930 pasa a denominarse «Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX», a partir del número 11, *Bolívar, el libertador*, de José María Salaverría. Probablemente el más notorio testimonio sobre el modo en que Ortega y Gasset puso en marcha su proyecto biográfico haya sido el de Rosa Chacel, compañera de generación, y prosas de Jarnés y Espina. Como ha recogido previamente Serrano Asenjo (2002) entre otros, Chacel testimonió cómo el filósofo español, de modo semejante al «maestro que hace una señal con lápiz en el libro y ordena a los párvulos rebel-

des: “¡Mañana, desde aquí hasta aquí!”, nos dio de tarea a cada uno un alma». La segunda de las colecciones promovidas por Ortega y Gasset fue «Vidas extraordinarias», que, dirigida por Antonio Marichalar, tuvo un menor recorrido, de 1932 a 1935. Esta colección, a diferencia de la anterior, se nutrió fundamentalmente de traducciones de biografías escritas previamente en inglés, francés y alemán. En 1933, como el número siete de «Vidas extraordinarias», aparece *El negrero* de Novás.

LA BIOGRAFÍA EN NOVÁS

El análisis del contexto literario y social en el que se produjo la génesis —encargo, redacción y publicación— de *El negrero* contribuye a una mejor comprensión y definición del género al que preferentemente pertenece y donde la esencial hibrididad del texto cobra un sentido específico: el biografismo moderno. Las opiniones teóricas y las realizaciones prácticas de Novás en el conjunto de su producción relacionada con este género permiten afirmar que para él la verdad del ser humano debe captarse en la intuición del carácter del sujeto y del espíritu de su época; según sus propias aseveraciones, los hechos, a falta de aportes documentales, pueden ser de modo restringido inventados, siempre que lo ficticio sea un medio para realzar la esencia vital e histórica del biografiado. En la biografía de Pedro Blanco, acorde con sus conceptos teóricos, vida y novela se concilian en una muestra de fusión del archivo y el mito consagrado al oficio crepuscular del negrero, cuya figura genérica es romanceada a partir de Pedro Blanco, descrito como la máxima individualidad que surgió en el infausto devenir de la trata. La singular estilización de los textos previamente consultados descansa aquí sobre la original perspectiva con que el periplo del negrero español es sesgado por un halo de legendario romanticismo y sobre una pluralidad de recursos literarios en pleno proceso de configuración del peculiar registro narrativo que el autor exhibirá en simultáneas y futuras composiciones.

La historicidad y la literariedad de los nuevos modos de recreación de vidas descritos dan cuenta del pulso sostenido entre la vindicación de un irrenunciable rango artístico dignificante del biógrafo y la mayor o menor elasticidad de los límites marcados por la realidad documental al afán creador. El estudio de ambos aspectos en *El negrero* permite establecer su alcance en las dos direcciones. Su

carga hipotextual, paratextual e intertextual pone de manifiesto la vinculación con el biografismo de entreguerras y naturaliza las características de unos elementos que han sido calificados a menudo como extraños e incluso falaces. Los argumentos literarios, además de insistir en su pertenencia a la familia de las vidas artísticas de esta época, conectan la obra con la producción global de Novás y evitan su visión como un hecho aislado en su bibliografía.

Más allá de la indefinición nominal que ha afectado a *El negrero*, titulándola como biografía novelada, novela histórica, *bildungsroman*, *non fiction novel* o simplemente novela, es innegable que la obra sobre el tratante español forma parte del biografismo de la época y que los abundantes elementos ficcionales se entretienen con amplias referencias documentales en un texto de alta densidad artística.

RESEÑAS EN *REVISTA DE AVANCE*

El negrero es el producto más ostensible de su relación con la escritura biográfica, sin embargo, no pueden dejar de citarse otros textos menos conocidos y de menor extensión que contribuyen a dar organicidad y significado a una obra que, en primera instancia, puede aparentar un origen ajeno y casual. Entre ellos se cuentan breves fragmentos en reseñas críticas o en artículos breves, cuentos-ensayos o series de artículos de carácter biográfico publicados en periódicos, y hasta un prólogo, que enriquecen la producción teórica y práctica de Novás en este género. Dichos artículos pueden ser rastreados ya desde sus inicios críticos en *Revista de Avance* en La Habana. Precisamente, es en esta revista donde aparece su más meridiana y explícita declaración sobre el género. Se trata de una reseña de 1930 sobre la vida de *Lope de Vega* realizada por Ángel Flores, que se inicia con una categórica afirmación de la libertad del autor en la recreación de vidas ajenas y la naturaleza eminentemente artística del género, tensando, pues, las conflictivas relaciones que en su seno se producen entre historia y literatura hacia el polo ocupado por esta última:

Lo mejor en toda biografía, como en todo género de literatura, es aquello que el autor añade o quita al personaje. Es decir lo que crea. El biógrafo hace la obra que no pudo hacer el biografado, que el biografado ha vivido en él. Buscar un retrato fiel vale tanto

como ver en la estatua la cantera de que procede en vez de la vida especial que el artista infundió a la piedra. El escritor pinta siempre de memoria y al través de tantos lentes que la luz misma entra como parte de la mezcla. Y los datos más finos pasan a darse a una modelación nueva. Es como si un muerto reviviera sin memoria: ¿sería el vivo de antes? (Novás 1930a: 285)

Desde su perspectiva, por tanto, la biografía es arte y el biógrafo es creador; teoría que lo emparenta con la calidad demiúrgica que Marcel Schwob concedía al género, o con el adagio de Benjamín Jarnés, según el cual la biografía es «aventura» y el biógrafo el «poeta de la historia» (1929: 122).

En la reseña sobre *Biografía de Gloria Etzel* de Luis López de Mesa, Novás emite un juicio negativo que afecta a la misma designación de la obra como biografía, usada según su opinión como simple reclamo en un momento de auge del género. Novás se inclina a considerarla como novela más que como biografía y aduce que ni su estructura ni su contenido justifican tal denominación. Entre sus carencias como biografía señala la escasa invención, la ausencia de emotividad, el desarrollo de sucesos banales a partir de actitudes impostadas y excesivas. Este último rasgo se conecta con lo que considera una virtud de *The Love Live of Venus* de Francis de Miomandre. En la reseña de esta obra afirma que, frente a la insustancialidad de los asuntos presentes en la narrativa vanguardista, «la ingeniería literaria sabe todavía que sólo la piedra pura (es decir, la historia, o si se quiere la anécdota) puede resistir los aluviones» (Novás 1930c: 285). De ello puede extraerse la fundamental significación que Novás concede a la presencia en la obra biográfica de la anécdota oportuna en la presentación emocional del sujeto, que le lleva a distinguir entre el hecho infecundo y aquel otro revelador de honduras psicológicas, al que quedan condicionados los aspectos ficcionales y formales de la obra.

Otro pequeño fragmento relacionado con la teoría biográfica aparece en uno de sus artículos dedicados a la literatura norteamericana, que bajo el título de «El arte del robo» publica en *Diablo Mundo* en 1934. El texto, una reseña de la obra de Mathew Josephson *The Robber Barons* (1934), incluye, entre elogios, una crítica a la falta de profundidad en la recreación del interior de los sujetos biografiados, a la ausencia de preocupación por capturar el drama interior que, según Ortega y Gasset, definía la vida del ser humano: la lucha entre la vocación interna y la circunstancia exterior:

¿Y los individuos? [...] en el curso del libro les vemos aparecer sucesivamente como crasos traficantes, sin la menor sensibilidad para lo que no sea la compraventa y como especuladores de larga vista cuyas operaciones recuerdan las de los grandes estrategas. Puede que ésta sea, en el fondo, la verdadera caracterización de esos «robber barons», mezcla de abaceros y grandes estadistas; las biografías dan, con todo, una sensación de exterioridad increíble. Nos falta su visión por dentro; les falta, en suma, humanidad. (Novás 1934a: 8)

RESEÑAS PARA *REVISTA DE OCCIDENTE*: VIDAS DEL GENERAL NOGALES, EL OLONÉS Y EL SULTÁN ROJO

Para *Revista de Occidente*, Novás publicó con posterioridad a la aparición de la *Vida de Pedro Blanco* dos nuevas reseñas sobre sendas biografías y una más sobre otra obra de naturaleza afín, en las que deja ciertas apreciaciones de índole teórica, junto a lo que podría considerarse un tipo de propuesta práctica de su visión del género, a modo del cuento biográfico de Borges, en cierta manera similar a la labor ejemplarizante y ensayística de Ortega y Gasset en sus escritos sobre Goethe, Velázquez o Goya. En ellos, Novás presenta esquemáticamente su propia recreación de la vida reseñada como síntesis de la misma y paradigma estilístico del género.

En 1934 aparece en la revista su artículo sobre el libro autobiográfico *Silk Hat and Spurs*, del venezolano Rafael de Nogales, donde este recoge el grueso de sus innumerables peregrinajes y azares a través del ancho mundo, dotando a la obra de un contenido aventurero excepcional, pero en cuya exposición el narrador «zigzaguea, rompe con el tiempo y con la narración, introduce anécdotas, se adentra en las selvas centroamericanas, aplica sus conocimientos históricos y arqueológicos a los mayas y a otros pueblos orientales» hasta que, finalmente, reaparece el protagonista «en su uniforme militar». Frente a esta falta de selección y disposición estética, Novás propone un mejor modo de presentar las hazañas de Nogales: «¿No merece la pena contar así, en esquema la historia que cuenta él, con detalles, en su obra? ¡Lástima que tan maravillosas andanzas no estén narradas de un modo orgánico y preciso!» («Espuelas», 104-105).

El reseñista convierte a Nogales en arquetipo de un género de hombres a los que define como «héroes de la aventura», «hombres para romancear», «balas perdidas» y en los que uno, él mismo, puede encontrar lo que la vida sedentaria y monótona le ha negado («Espuelas», 95). El destino de tales individuos –nos dice– no ha sido sino «jugarse la vida, a lo que saliese». Y si Novás manifiestamente señala a Nogales como el último de estos cuya existencia ha caído en sus manos, no es gratuito pensar que se refiera, esta vez de modo implícito, a Pedro Blanco (aún en la mente de sus lectores) como el primero de ellos («Espuelas», 102).

En los dos últimos números de *Revista de Occidente* aparecidos en 1936, escribe Novás «El Olonés, “hermano de la costa”» y «El Sultán Rojo», en los que analiza las biografías debidas a sendos autores franceses. Ninguna de estas reseñas se ve envuelta por el tono apasionado de *El negrero* o «Las espuelas del general Nogales». Al acento épico y admirativo que tensa la prosa eléctrica de ambos textos, le sustituye una mirada cínica y desencantada que analiza con distancia y desdén la biografía de individuos alejados del verdadero heroísmo contenido en el sinsentido de la aventura por sí misma, que tanto había aproximado a Novás a los protagonistas de esas dos producciones anteriores.

El artículo sobre la hermandad de la costa, que está más cerca del ensayo histórico –tal y como lo denomina Enriqueta Morillas Ventura (1992)– que del cuento biográfico, está justificado por la aparición de *Grandeur et misère de l'Olonnais*, de Henry Le Marquand, biografía sobre las hazañas, fracasos y crueldades de Nau el Olonés, filibustero del siglo XVII, cuya heroicidad es discutida por Novás a partir de la consideración documental de la categoría a la que perteneció: el filibusterismo, cuyos miembros «solían probar más bien su valor por la espalda... de las poblaciones dormidas». La reseña se convierte en un entramado de erudición histórica aportada por el propio Novás, que sitúa al filibustero dentro del contexto socio-económico e histórico de la evolución del imperio colonial inglés, que acabará absorbiendo el francés y el holandés, y del desarrollo del capitalismo, al mismo tiempo que desgrana con ironía y casi con desgana las miserables peripecias del personaje, intercalando su narración con alusiones al texto comentado, hasta convertirlo en fuente no fidedigna e incluso restarle valor literario. Novás rechaza del texto no el uso de la invención, sino la deformación de la realidad espiritual de este grupo de hombres y de las motivaciones que los impulsaron a cometer proezas e iniquidades:

Nadie ha podido hacer aún la biografía de un pirata sin cubrir vastas lagunas con puentes conjeturales de imaginación. Esto no merece reparo, siempre que la imaginación no falsee, sino que ponga de relieve, la esencia, el carácter del personaje y del medio en que actuó. El autor de este libro cumple bastante escrupulosamente con este principio; aunque su preocupación parece haber sido más bien la de presentar al lector un relato de hechos emocionantes, pintando al pirata como un héroe romántico, siempre afanoso de aventuras, con una predestinación natural a mandar, a imponerse, a realizar grandes hazañas por las hazañas mismas: algo así como un caballero navegante del filibusterismo, o, en ocasiones, un héroe de Salgari. Y bien dicen las crónicas (esas nebulosas de la historia) del tiempo que al filibustero le importaba más el botín que la aventura y que si lo hubiera podido adquirir sin ésta no tendríamos hoy que relatar sus peripecias. («Olonés», 102)

Novás parece hablar de sí mismo cuando señala que «la aventura es siempre emocionante, y a la hora de biografar un pirata no es extraño que se sienta tentación de presentarle como un gran carácter». Sus razonamientos parecen justificar su biografía de 1933, basada en una documentación exhaustiva de la figura del tratante y en los escasos testimonios disponibles sobre Pedro Blanco, que confirman su rango aventurero, su pericia marinera, su belicosa bravura, su despiadado pragmatismo y su caridad romántica, que le llevan a retratarlo como representante máximo del colectivo de negreros; mientras que el Olonés como individuo y los filibusteros como conjunto no logran semejantes cotas, ya que el *filibustero* designaba no ya a un «pirata puro», sino a una mezcla de «comerciantes-piratas-contrabandistas» («Olonés», 101).

Más cerca de él puede colocarse la reseña «El Sultán Rojo», dedicada a la obra de Gilles Roy titulada *Abdul-Hamid, le Sultan Rouge*, a la que tras ofrecer su propia versión, dedica un elogioso y sincopado comentario: «emocionante reportaje biográfico este del *Sultán Rojo*. Ágil y bellamente escrito. Lleno de sustanciosas anécdotas. Bien trazado, bien pensado, bien construido, sin una línea de más ni un detalle de menos. Libros así enseñan historia y hacen gozar la novela, sugieren poesía e ilustran la política». Nuevamente ofrece algunos preceptos claves para la práctica acorde al nuevo estilo: síntesis, composición artística, emoción y contenido histórico envuelto en forma novelística atrayente, junto con un renovado propósito de enseñar deleitando. A pesar de que destierra cualquier posible lectura heroica, el texto presenta la estructura adecuada y el dinamismo suficiente para poder con-

siderarlo como un nuevo cuento biográfico, a la manera del creado en torno a la figura de Nogales. El recorrido narrativo abarcador de la totalidad de la existencia del personaje, la profundización en los aspectos psicológicos de su infancia determinantes en la formación de su personalidad y el punto de vista concreto desde el cual se asedia el alma del biografiado (su actitud, sus pensamientos, sus acciones), en el esfuerzo por presentar comprensivamente la globalidad de su vida, están ampliamente presentes en un texto que toma como principal fuente documental la misma obra reseñada, para ofrecer, como ya hiciera en «Las espuelas del general Nogales», una recreación personal del sujeto en cuestión por medio de una síntesis narrativa en la que se entremezclan las formas del relato breve y el ensayo.

Una más reciente manifestación de sus conceptos en torno a la práctica biográfica aparece en 1970 como prólogo a *¡Yo soy el Che! El hombre visto desde dentro*, que tiene un tono puramente teórico y crítico sin intención de construir un cuento biográfico que ejemplifique sus ideas. Si bien los términos usuales para designar el género (biografía, biografía novelada, vida, vida novelada, novela biográfica) son evitados y sustituidos por el de crónica, así como la denominación de cronista (e incluso periodista) suplanta la de biógrafo, la elogiosa reseña a Luis Ortega posibilita contrastar la pervivencia de sus ideas sobre el asunto más de treinta años después.

CARTAS A JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DE CASTRO

Además de los aspectos entresacados de estas reseñas, algunas de ellas convertidas en cuentos biográficos y ensayos histórico-biográficos, pueden citarse, como fuente para una mejor elaboración de los presupuestos conceptuales que sostuvieron la faceta de biógrafo de Novás, las esporádicas y espontáneas declaraciones rastreadas en su correo personal, donde recoge –según nos dice Cira Romero en el prólogo a la compilación de su epistolario– «buena parte de su vida, así como también el proceso creativo de algunas de sus obras» y, en definitiva, «alientos y desalientos, esperanzas y desesperanzas» (2008: 8). Así, la lectura de estas cartas permite tener noticias de varios proyectos biográficos frustrados sobre las vidas del dibujante español Luis Bagaría y el rey Sebastián. Otra alusión, con motivo de la muerte del narrador cubano Luis Felipe Rodríguez, es su recomendación a

José Antonio Portuondo de escribir la vida de este. En los argumentos sobre la conveniencia de realizarla reitera algunos de los rasgos descritos como parte de su teoría del género:

A propósito, sería interesante que hicieran una biografía de Luis Felipe. Es de lo más interesante. Hay varias versiones sobre su origen (padres, etc.) todas muy novelescas. Y luego, su carácter, sus frases, todo da una buena biografía. Se presta mucho para hacer en él la semblanza de toda una época. (Novás 2008: 122)

Más concretos son aquellos fragmentos, insertos en cinco cartas pertenecientes a su relación postal con Fernández de Castro, que ofrecen información sobre las distintas fases compositivas de *El negrero*, las opiniones y valoraciones del autor en torno a esta obra y ciertas alusiones a la fase de documentación previa a la escritura del libro. En estas letras puede rastrearse el amplio margen imaginativo que desde el principio concedió a la recreación de la vida del marino malagueño, aunque partiendo del impulso y fundamento del análisis de fuentes rigurosamente históricas. En una primera misiva, fechada en abril de 1932, le comenta su plan de «estudiar la trata de negros» y hacer «un libro de creación sobre documentos auténticos» (Novás 2008: 54). Posteriormente, el 8 de mayo de 1932, le cuenta que estaba «rebuscando en los rincones documentos para hacer una novela sobre la trata de negros. Veremos qué sale. El héroe será Pedro Blanco Fernández de Trava. ¿Puedes decirme algo de él? Vivió en La Habana. Estuvo en Gallina [sic], costa de África, por 1825» (Novás 2008: 55). Entre líneas puede leerse la dificultad para obtener los datos necesarios y la paridad en que quedan situados contexto y protagonista en la planificación de la obra. Elementos en los que vuelve a incidir en carta del 10 de junio de ese año, en la que se observa el deseo de obtener el máximo de datos posibles, destinados a servir de freno a reprobables excesos inventivos. La misiva descubre además, ya más fuertemente consolidado, el planteamiento general previo a la escritura ideado por Novás, clave para entender el enfoque desde el que concibe y elabora su biografía:

Lo de la trata. Conozco y tengo los libros que me indicas. No me bastan. Aunque esta sería una novela con mucha imaginación, es preciso tener datos para saber hasta dónde se puede imaginar historiando –impunemente. El libro que más me interesa (Johnston. *The*

Negro in the New World) está agotado. Sin él no podré hacer la novela. En estos tiempos leí una docena de libros más o menos en torno al tema, pero no me sirven de mucho. Mi amigo D. Carlos Pereyra me dice que no necesito más nada, que es lícito inventar sobre un personaje que no ha dejado más que dos o tres resquicios por los cuales se ven trazos de un genio pirático. También leí el muy superficial de Baroja *Pilotos de altura*. Lo que me propongo no es hacer historia propiamente, ni menos de tierra –sino novela de mar, que valga por intensa antes que por extensa... Unas cuantas escenas de la trata con Blanco por centro; algo de antología con unidad sin salirme del personaje ni del tema concreto: la trata, el cómo se hacía. (Novás 2008: 56).

Según puede verse, la brevedad de la referencia no oculta el fecundo alcance de la misma como complemento teórico de la escritura biográfica novasiana ni su relación con preceptos axiales de la biografía de entreguerras: prioridad del arte sobre la historia; intensidad antes que extensión, o, lo que es igual, síntesis y selección cualitativa del dato; y minuciosidad documental como punto de partida de la interpretación personal. Aunque, por otro lado, la pobreza del archivo en torno al capitán Blanco lo lleve a ampliar los límites de la ficción hasta territorios que los creadores del moderno estilo habrían considerado demasiado afines a la novela.

ELEMENTOS METALITERARIOS EN *EL NEGRERO*

En *El negrero*, los elementos metaliterarios relacionados con lo biográfico se caracterizan por su escaso número y por su alto grado de integración en el cuerpo narrativo, condición que las distingue de las cuantiosas y ostentosas reflexiones teóricas de las biografías vanguardistas de Jarnés o Espina, que estructuraban el texto con tonalidades fuertemente ensayísticas.

En primer lugar, tomando prestada la voz del capitán Souza, uno de sus elaborados personajes secundarios, Novás construye un pequeño texto filosófico impregnado de experiencia en el mar, pero que al mismo tiempo descubre las ideas orteguianas que mostraban al yo en lucha con las circunstancias y sometido en diverso grado al albur de lo imponderable:

«El hombre es un metal templado por el fuego de dentro y el temporal de fuera. Lo primero es la ley que hay en él, luego el fuego que derrite esa ley y al final los golpes que la modelan y la temperatura que le da filo». Discurso del capitán Cunha Souza al despedir a Pedro en el puente de la *Errante*. (*Negrero*, 37)

El tono ensayístico viene reforzado por el modo en que Novás presenta el discurso del marino: entrecomillado y seguido de la referencia documental como si se tratase de una cita científica o de una nota extraída de alguna fuente testimonial. El axioma orteguiano a través del cual afirmaba que la verdadera biografía sería aquella que computase los tres elementos que integran la verdad de la existencia humana (vocación, circunstancia y azar) es reelaborado e integrado plenamente en la atmósfera de la narración por la artística prosa del autor, convirtiéndose a la vez en reflejo del esquema básico que orienta su intención en la reconstrucción del personaje y que no es otra que la de determinar la vocación contenida en el alma de Pedro Blanco y la lucha interior y exterior que en torno a ella se desarrolla a lo largo de toda su existencia, para resolver finalmente el grado de su postrera consecución.

El segundo elemento convierte a Pedro Blanco en biógrafo de Napoleón Bonaparte, en ávido coleccionista de testimonios recabados en puertos, barcos y factorías entre la marinería y los desechos del ejército imperial francés (*Negrero*, 136-137). La oralidad se convierte en el único caudal informativo con que Blanco recrea mentalmente las hazañas napoleónicas. Sin embargo, la búsqueda biográfica de Pedro Blanco en torno a la figura de Napoleón no está exenta de exigencias en relación a la forma o el enfoque, puesto que Novás reviste su afán de una preceptiva muy concreta:

Era esto en 1814. Resonaban aún los ecos de los cañones de Sault, y de los balcones caían coplas contra los franceses. Pero eso no tenía sentido para el pirata que había en Pedro. Lo que él buscaba era la narración objetiva de los hechos de aquel gran hombre llamado Napoleone. Y esto no podía encontrarlo. Narrar, y objetivamente, no lo sabía hacer nadie entonces. Todos se sentían sujetos y líricos. (*Negrero*, 37)

Novás parece responder a la petición de Ortega y Gasset en «Adán en el paraíso» de un biógrafo profundo que asumiera un punto de vista interno al drama

que comporta la vida humana –la lucha del yo con su circunstancia. Por otra parte, aunque la mención a la subjetividad y al lirismo que debe enfrentar Blanco en su indagación biográfica alude al espíritu y a la retórica propia del romanticismo en que se desarrolla su existencia y la de Napoleón, es factible intuir en tales declaraciones una referencia a los modelos vanguardistas de la biografía representados por Jarnés, Espina o Marichalar, refutados por el propio Ortega en base al excesivo egocentrismo del autor, constante y ostentosamente presente en su ensayística versión del biografiado, y a la lírica exuberancia imaginista en que disolvían los lineamientos narrativos de las vidas retratadas.

En conclusión, como ocurría con el mismo iniciador de la renovación del género, Lytton Strachey, no fueron excesivas las incursiones teóricas de Lino Novás Calvo en el ámbito de la biografía. Sin embargo, en el reducido número de testimonios recogidos puede entreverse una concepción acorde a las nuevas maneras del género, que incluso tensa con más fuerza los controvertidos límites de interpretación del archivo permitidos en la búsqueda de la revelación del alma del sujeto; elasticidad y fecundidad del dato que Novás, forzado por la precariedad documental que rodea a su biografiado, lleva hasta los márgenes de una biografía de rigurosa documentación histórica, intuitiva imaginación, aguda penetración psicológica y pleno sentido artístico.

SUS OTRAS BIOGRAFÍAS: CONTAR EN ESQUELETO

Paralelamente a su faceta como traductor de libros, iniciada en 1933, algunos de los más significativos y literarios artículos de Novás van a partir del contacto con biografías escritas en inglés y francés, que el estilo del autor convertirá a través de la intertextualidad, la paráfrasis, el comentario y la novelización en una creación original y de elevado rango artístico.

En *Diario de Madrid* el estímulo inicial de la recensión de diversas biografías permitió a Novás ofrecer sus propias versiones de vidas históricas, en las que de nuevo es fácil rastrear elementos vinculados a la concepción de la biografía moderna. Del mismo modo que las críticas comentadas para *Revista de Occidente*, las tres publicadas para el rotativo madrileño proceden de su lectura de libros extranjeros relacionados con la narración de vidas propias y ajenas. Entre las adaptaciones que

su escritura biográfica sufre al orientarse hacia la prensa, las más externas e inmediatas son las de su división en diferentes artículos que acaban configurando una serie, casi a modo de folletín biográfico-histórico-novelesco, y el adelgazamiento lírico de su estilo narrativo, que adopta un tono fundamentalmente enumerativo, con poco espacio para el apunte teórico-crítico, descriptivo y literario. No obstante esto último, la prosa novasiana, en medio de un ritmo eléctrico a través del cual los hechos extraordinarios de sus personajes de leyenda se suceden ininterrumpidamente, mantiene muchas de sus características fundamentales, y las ráfagas poéticas en la recreación de ámbitos y personajes o en el uso original de la imagen –a menudo delirante– ayudan al relieve artístico del conjunto.

Entre el 30 de diciembre de 1934 y el 5 de enero de 1935, en *Diario de Madrid* publicó «Combates y aventuras del general Nogales. El llano, la montaña y el desierto», una nueva serie de cinco artículos donde vuelve a enfocar la figura del militar y aventurero venezolano, esta vez bajo el no explicitado pretexto de reseñar el libro de memorias *Cuatro años bajo la media luna* (1924). De este modo cumple parcialmente lo que había propuesto en las páginas de *Revista de Occidente*, donde informaba al lector de que junto a *Silk Hat and Spurs* «haría falta reseñar otros dos libros del autor –*Memorias de un Soldado de Fortuna* y *Cuatro años bajo la Medialuna*– para seguir, así en esqueleto, sus andanzas con orden» («Espuelas», 102). Los cinco artículos configuran una crónica redactada en apretada síntesis del conjunto de sus aventuras a lo largo de la geografía diversa de tres continentes y bajo «la sed de aventura», es decir, una vida narrada a través de ese estilo esquelético de hechos en «esquema» propuesto en la reseña para *Revista de Occidente*.

De similar factura a las gestas de Nogales y publicadas en el mismo diario, las tres entregas de «Aben Seud: guerrero puritano» y las dos de «Père Yakouba: el Descivilizado» vieron la luz respectivamente entre el 12-13 y 15 de enero y el 6-7 de febrero de 1935. Estas crónicas parten de biografías recientemente aparecidas en editoriales francesas y anglosajonas. A diferencia del casi absoluto silencio que Novás guarda hacia el origen de «Combates y aventuras del general Nogales», su relato de los avatares de Seud y Yakouba es precedido por la mención directa y el comentario encomiástico de las obras y autores que le sirven de punto de partida –*Ibn Séoud* (1934), de Antoine Zischka, y *The White Monk of Timbuctu* (no da la fecha), de William Seabrook–, de manera que ambos textos se ven preludiados por un breve párrafo titulado «La(s) fuente(s)».

Bajo el título genérico de «Cien años fuera de la ley», en 1935 Novás publica una serie de artículos, esta vez para *Mundo Gráfico*, sobre el devenir del hampa estadounidense. En la nota editorial con que la revista presenta al autor se dan a conocer detalles de primera mano sobre las conquistas de Novás en el círculo de la prensa y la literatura peninsular. El gallego-cubano es descrito como un «vibrante periodista» en la España prebélica y tanto su vida como su escritura aparecen ligadas a una constante pulsión aventurera:

Mundo Gráfico inicia en este número la publicación de un sensacional reportaje, debido a la pluma ágil del gran periodista Lino Novás Calvo. En este reportaje su autor irá detallando la historia de esa dramática lacra social que es el gangsterismo en Norteamérica a través de sus figuras más tristemente célebres, de sus hechos más monstruosos y de sus más emocionantes capítulos. Lino Novás Calvo tiene una gran personalidad de reportero en medios periodísticos españoles. Él ha acertado a llevar a sus páginas la emoción de su propia vida, el acento real de las inquietudes, las zozobras y los ambientes que él mismo ha vivido. La aventura tuteló casi siempre su vida: emigrado desde los siete años, ha sido chófer en La Habana, cortador de caña en el campo. Marinero en un velero contrabandista de ron a los Estados Unidos, carbonero en una isla deshabitada, trabajador en Nueva York... Su gran biografía novelada *El negrero* tuvo entre nosotros un magnífico éxito popular.

En este reportaje que Lino Novás Calvo publica ahora en *Mundo Gráfico* culminan las cualidades de emoción, interés y dramatismo que el gran periodista acierta a dar siempre a sus relatos. Esta «Historia del gangsterismo» tiene capítulos de un vigor inolvidable, que los lectores de *Mundo Gráfico* han de seguir con apasionada curiosidad.

En esta serie de diez artículos describe con personal espíritu sintético, caracterizado por la ágil brusquedad reconocible en su obra narrativa, la historia del crimen en Nueva York desde principios del siglo XIX, durante el reinado de las pandillas callejeras, hasta su ocaso en las décadas de los años veinte y treinta de la centuria siguiente, en que las bandas de gánsteres, potenciadas por la implantación y cumplimiento de la ley seca, trasladaron su hegemonía a la ciudad de Chicago. El minucioso recorrido por el terrífico devenir del crimen organizado neoyorquino le llevó a detallar las zonas en las que su arraigo fue más poderoso, especificando los desplazamientos de la supremacía de un barrio a otro, o también

la enumeración, denominación y descripción de los diferentes oficios definidores de cada etapa. Igualmente da noticia de los personajes más notorios y de las anécdotas más cruentas, de modo que se conjuga el dato informativo de índole histórica con la anécdota individual de carácter biográfico-legendario-literario en un tono periodístico que compone un texto de artística hibridez.

Como Borges en el relato «El proveedor de iniquidades Monk Eastman» de *Historia universal de la infamia* ofrece una similar combinación de elementos fabulosos y datos objetivos y con mayor o menor nitidez aluden al comienzo de sus crónicas a la misma fuente textual: *The Gangs of New York* (1928), de Herbert Asbury. En «Cien años fuera de la ley», Novás sintetiza la narración de Asbury, mantiene su didactismo histórico y aun ensancha su geografía hacia el polo de la ciudad de Chicago. La presentación del autor por parte de la redacción del periódico, la actitud de la narración, el tiempo transcurrido entre la publicación de *The gangs of New York* y la omisión de la cita explícita por parte de Novás impiden justificar esta crónica como reseña de un libro anterior, aunque este estuviera muy presente en la redacción de los diez artículos. Novás se limitó a citar al autor y su obra para reforzar estadísticamente el dramatismo delincencial del ámbito descrito: «Herbert Asbury, en *The gangs of New York*, estampa esta frase: “Durante quince años, en la Old Brewery solamente se registra un promedio de un asesinato por noche”» («Cien años I»). Aunque no son abundantes, nuevas partes entrecorilladas parecen remitir al hipotexto de Asbury. Por tanto, corresponde al lector determinar el alcance de la influencia de la crónica de Asbury sobre la del gallego-cubano. Novás coincide con Borges, si no en el modo en que elaboran la lectura precedente, sí en el brillo dado a aquello que les resulta más atractivo en personajes y ambientes: el culto del coraje y el hilo de la aventura.

AUTOBIOGRAFÍA PARCIAL Y NOVELADA DE UN EMIGRANTE CUBANO

El signo autobiográfico reconocible en muchos de sus reportajes escritos en España fue predominante en los artículos recogidos en *La Voz* en 1934 bajo el título común de «Un emigrante en la isla de Cuba. La ciudad, el campo y el mar», donde ofrece sin ambages detalles sobre su periplo cubano, que lo había lanzado

de un extremo a otro de la variedad ambiental del país en el desempeño de múltiples oficios bajos –algunos lindantes con lo picaresco e incluso propiamente delictivos– hasta hacerlo arribar al literario después de haber sido carretero, chófer de alquiler, carbonero, cortador de caña, contrabandista o boxeador.

El carácter fuertemente literario que imprimió a la crónica de su primera etapa cubana no impidió a sus lectores aceptar la veracidad de los hechos, puesto que la referencia a estos artículos precede a otros escritos del autor como parte de sus credenciales biográficas. El editorial con que *Mundo Gráfico* anuncia su historia del gansterismo, además de subrayar el pulso singular y emocionante del periodismo novasiano, resume el contenido, las etapas y los empleos novelados en *La Voz*. Junto a esto, a petición de Mariano Tomás, director literario de la colección «La novela de una hora», Novás vuelve a utilizar tales acontecimientos como mimbres principales de la carta de presentación con que prologa su novela corta *Un experimento en el barrio chino*, incluida en dicha serie. La esquemática relación vital rezuma cierto orgullo aventurero coincidente con el entrevisto en las biografías del negrero Pedro Blanco o el general Nogales:

Me pide usted, junto con *Un experimento en el barrio chino*, algunos datos bibliográficos y autobiográficos que sirvan de presentación. De los primeros, poco tengo que decirle; con los segundos habría para llenar muchas novelas de muchas horas, y no precisamente de lectura monótona. Mis trabajos y andanzas son superiores a mis obras. (*Experimento*, 3)

Esta nota sobre sí mismo continúa apuntando las relaciones evidentes entre su producción ficcional de aquellos años y los episodios incluidos en «Un inmigrante en la isla de Cuba», y, de modo complementario, acaba afirmando categóricamente que los tres cuentos publicados en *Revista de Occidente* en 1932 eran «también autobiográficos». Justifica aquí la imbricación de realidad e invención a partir de sus propios mecanismos de creación artística, a la vez que ofrece sus vivencias como documento y fundamento primordiales de la verosimilitud de los hechos y ambientes reconstruidos en los relatos publicados por él hasta la fecha: «El haber vivido agitadamente puede ofrecer alguna garantía al lector, puesto que buena parte de lo que he escrito (y he escrito bastante en poco tiempo) está basado en mis experiencias. Soy de los que necesito de la realidad para llegar a la imaginación, de la verdad para decir la mentira» (*Experimento*, 3). Estas asevera-

ciones de Novás fortifican –¿o hacen tambalearse?– el «pacto autobiográfico» que el periodista establece con los lectores de *La Voz* a través del uso predominante de la primera persona y su identificación inicial con el personaje-narrador. Tal y como estableció Philip Lejeune, la especificidad del género autobiográfico es social y pragmática, es decir, es «un *contrato de lectura*» que determina al receptor a interpretar como verdad el relato ofrecido. Independientemente de la novelización reconocible en el estilo y el contenido (verdadero o no) de estas crónicas novasianas, su presentación como autobiografía hace que no sea «*leída como ficción*» (cit. en Pozuelo 2006: 29).

Sin querer limitar el alcance de su sinceridad, debe señalarse que el contexto en el que Novás publica estas crónicas se enlaza con aquella estrategia de supervivencia descrita posteriormente en carta a Chacón y Calvo. Al menos en parte, la estructura y el desarrollo de «Un emigrante en la isla de Cuba» pudieron verse condicionados por la necesidad de dar noticias de la isla, la conveniencia de aproximarse a la moda del negrismo y el posible deseo de ofrecer una imagen marginal y aventurera de sí mismo acorde con su propia admiración del costado romántico de aquellos héroes del coraje cuyas biografías había ido e iría encontrando en su camino. Como señala Pozuelo, aunque toda autobiografía pueda ser interpretada como máscara, su inserción en el género implica la voluntariedad de firmar un pacto de lectura que la presente como verdad, factores que determinan una «dimensión pragmática, de producción y recepción sociales» (Pozuelo 2006: 49). En este caso, la situación comunicativa es la de un escritor gallego-cubano de vuelta a España que trata de abrirse camino en la prensa y en la literatura española a través de la «patentización» de un estilo y la puesta en práctica de un plan de supervivencia basado en dar en España noticias de lo cubano –y en Cuba noticias de lo español–, a menudo en relación con el primitivismo en auge.

Las palabras liminares de Novás definen el texto como «reportaje» y, a la manera de las relaciones de la conquista, las acciones descritas en ella son presentadas como resultado de «lo visto [y lo vivido] y lo oído», como modo de certificar la verdad contada y sellar el «pacto de veracidad» con el receptor. En cierto modo, como si se tratase de un nuevo Álgar Núñez Cabeza de Vaca (¿1495-1559?), Novás confiesa ante sus lectores su propio naufragio en las Américas, y su inclusión en los círculos periodísticos y literarios españoles se convierte en la recompensa solicitada a cambio de sus trabajos y fatigas: «A mí

no me importaba admitir que estaba fracasado», dice antes de enrolarse en un barco para dejar atrás el «rumor de los pasos humanos» («Emigrante VII»: 3). Como servicio, ofrece el autor más allá de la singularidad de su relato, el modelo extraíble de su emigración, puesto que las circunstancias que determinan su llegada y estancia en Cuba son las mismas que afectaron a toda una colectividad: «quiero decir cómo me ha ocurrido embarcarme en esas andanzas, porque el caso es representativo de muchos emigrantes; con algunas variaciones, desde luego» («Emigrante I»). Por todo ello, aunque el título no señale directamente a Novás, desde el primer párrafo se consolida el compromiso autobiográfico. Al mismo tiempo, el carácter fronterizo de este tipo de escritura hace que su impulso novelesco sitúe este reportaje también en la zona de la autoficción, puesto que, como señala Ana Casas, este término, creado por Serge Doubrovsky, incluye en su definición numerosas formas textuales «que tienen en común la presencia del autor proyectado ficcionalmente en la obra (ya sea como personaje de la diégesis, protagonista o no, o como figura de la ficción que irrumpe en la historia a través de la metalepsis o la *mise en abyme*), así como la conjunción de elementos factuales y ficcionales, refrendados por el paratexto» (Casas 2012: 11). La experiencia directa y diferida obtenida por Novás en el «Nuevo Mundo» es dispuesta en una crónica donde el narrador a veces será protagonista, otras testigo y otras mero cauce para la difusión de una historia recibida oralmente.

La colección de ocho episodios, con un estilo dialógico, coloquial, reflexivo, metaliterario, testimonial y autobiográfico, narra las vicisitudes pasadas por Novás a lo largo de la década de los veinte del siglo pasado: desde 1921, varios años después de su llegada, hasta 1929, momento en que ya se confiesa atrapado, según sus palabras, por «el veneno de los libros». Desde el mismo título, Novás distribuye episódicamente su crónica en función de la ambientación natural o urbana en la que sus peripecias transcurren. En La Habana, en primer lugar, el relato de su vida se asocia a su época como emigrante recién llegado atrapado en los empleos esclavizadores de bodegas y comercios. Los pasajes iniciales focalizan la aventura del «gallego» en tierras cubanas, fundamentalmente en su fase de adaptación e inclusión dentro de las reglas del nuevo espacio, que resultan determinadas por triunfantes (en diverso grado) empresarios españoles y sociedades de recreo y socorro mutuo de índole regional. Frente a las jerarquías y disposiciones establecidas, según Novás, el emigrante tiene tan sólo dos opciones: cumplir o «echarse a un lado».

El espacio marino comprende tanto el de los cayos, con su manigua fantasmal y la fabricación de carbón, como el de alta mar y el contrabando de diversos géneros. A ambos escenarios llega expulsado de la ciudad o, más ampliamente, de la tierra; Novás se embarca fugitivo de la ley o escarmentado de experiencias ingratas en el interior. El ambiente rural focaliza fundamentalmente el cañaveral y la actividad de la zafra. La crónica del mar sitúa al periodista, narrador y personaje en los azares del contrabando de alcohol y personas entre las costas cubanas y estadounidenses. Aventureros de melancólico y heroico romanticismo, como Blanco o Nogales, «balas perdidas», atraen nuevamente la atención de la prosa memorística de Novás, que acaba convertido en uno de ellos. Explícitamente consigna la excepcionalidad de su relato sobre las trágicas experiencias vividas por hombres y mujeres que, en su afán de encontrar una oportunidad en el «Dorado» del vecino norte, son engañadas sin pudor y asesinadas en alta mar.

Las relaciones de cada una de las partes de esta autobiografía parcial pueden relacionarse con otros artículos y otros relatos salidos de la pluma de Novás: los cayos, la zafra, los chóferes, etc. De manera que los años transcurridos en Cuba fueron una fuente documental básica de los artículos y relatos escritos posteriormente en España, hasta el grado de convertirse en carta de presentación del carácter aventurero del autor y de su misma cubanidad, puesto que, como alguna vez confesó en Madrid, todos lo tenían por cubano.

En definitiva, los dos fragmentos citados al principio sintetizan el devenir del autor desde el riesgo de una vida jugada a lo que salga hasta una posición más retirada, que saca partido artístico y profesional de un pasado al que mira con nostalgia. La producción cuentística, novelística y periodística de esta etapa española recupera como ficción, como artículo o como crónica el gusto aventurero del autor, bien en el recuerdo y la ficcionalización de su propia vida, bien en el rastreo de personajes contemporáneos o históricos, conspicuos o anónimos, cuyas existencias se le revelan marcadas por el signo de lo extraordinario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERTO SÁNCHEZ, Luis (1976): «La novela biográfica (y la biografía novelada)», en Luis Alberto Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, Madrid, Gredos, 375-393.
- BEN-UR, Lorraine (1977): «La época española de Lino Novás Calvo: 1931-1939», *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, 6:3, mayo, 69-76 (p. 72).
- BORGES, Jorge Luis (2000): *Borges en El Hogar (1935-58)*, Buenos Aires, Emecé.
- BORGES, Jorge Luis (2005): «Historia universal de la infamia», en Jorge Luis Borges, *Obras completas I*, Barcelona, RBA / Instituto Cervantes.
- BUENO, Salvador (1953): «Semblanza biográfica y crítica de Lino Novás Calvo», en Salvador Bueno, *Medio Siglo de Literatura Cubana (1902-1952)*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 211-234.
- CASAS, Ana (2012): «El simulacro del yo: la autoficción en la narrativa actual», en Ana Casas (comp.), *La autoficción. Reflexiones teóricas*, Madrid, Arco Libros, 9-42.
- ESPINOSA DOMÍNGUEZ, Carlos (2004): *Entre la provincia y el mundo. Modernidad e innovación en la narrativa de Lino Novás Calvo*, Tesis (Florida International University), Miami, UMI, Ann Arbor.
- JARNÉS, Benjamín (1929): «Nueva quimera del oro», *Revista de Occidente*, 26:67, enero-marzo, 118-122.
- MORILLAS VENTURA, Enriqueta (1992): «Las reflexiones de Lino Novás Calvo: mares, aventuras, civilizaciones. La Revista de Avance», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 21, 401-414.
- NOVÁS CALVO, Lino (1930a): «Biografía de Gloria Etzel. Luis López de Mesa. Bogotá», *Revista de Avance*, 5:47, 15 de junio, 189.
- NOVÁS CALVO, Lino (1930b): «The Love Live of Venus de Francis de Miomandre», *Revista de Avance*, 5:50, 15 de septiembre, 284.
- NOVÁS CALVO, Lino (1930c): «Lope de Vega, by Angel Flores. Brentano's. New York», *Revista de Avance*, 5:50, 15 de septiembre, 285.
- NOVÁS CALVO, Lino (1931): «Mi fichero I», *La Gaceta Literaria*, 116, 15 de octubre, 9.
- NOVÁS CALVO, Lino (1931): «Cuba literaria. Mi fichero II», *La Gaceta Literaria*, 15 de noviembre, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1931): «Sóngoro Cosongo», *La Gaceta Literaria*, 15 de diciembre, 10-11.
- NOVÁS CALVO, Lino (1934): «Las espuelas del general Nogales», *Revista de Occidente*, 44:130, abril-junio, 95-105.
- NOVÁS CALVO, Lino (1934a): «El arte del robo», *Diablo Mundo*, I:2, 5 de mayo, 8.
- NOVÁS CALVO, Lino (1934): «Un emigrante en la isla de Cuba. La ciudad, el campo y el mar I», *La Voz*, 20 de agosto, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1934): «Un emigrante en la isla de Cuba. La ciudad, el campo y el mar II», *La Voz*, 21 de agosto, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1934): «Un emigrante en la isla de Cuba. La ciudad, el campo y el mar III», *La Voz*, 22 de agosto, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1934): «Un emigrante en la isla de Cuba. La ciudad, el campo y el mar IV», *La Voz*, 23 de agosto, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1934): «Un emigrante en la isla de Cuba. La ciudad, el campo y el mar V», *La Voz*, 24 de agosto, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1934): «Un emigrante en la isla de Cuba. La ciudad, el campo y el mar VI», *La Voz*, 25 de agosto, 3.

- NOVÁS CALVO, Lino (1934): «Un emigrante en la isla de Cuba. La ciudad, el campo y el mar VII», *La Voz*, 27 de agosto, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1934): «Un emigrante en la isla de Cuba. La ciudad, el campo y el mar VIII», *La Voz*, 28 de agosto, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1934): «Combates y aventuras del general Nogales. El llano, la montaña y el desierto I», *Diario de Madrid*, 30 de diciembre, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Combates y aventuras del general Nogales. El llano, la montaña y el desierto II», *Diario de Madrid*, 2 de enero, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Combates y aventuras del general Nogales. El llano, la montaña y el desierto III», *Diario de Madrid*, 3 de enero, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Combates y aventuras del general Nogales. El llano, la montaña y el desierto IV», *Diario de Madrid*, 4 de enero, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Combates y aventuras del general Nogales. El llano, la montaña y el desierto V», *Diario de Madrid*, 5 de enero, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Aben Seud: guerrero puritano I», *Diario de Madrid*, 12 de enero, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Aben Seud: guerrero puritano II», *Diario de Madrid*, 13 de enero, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Aben Seud: guerrero puritano III», *Diario de Madrid*, 15 de enero, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Père Yakouba: el Descivilizado I», *Diario de Madrid*, 6 de febrero, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Père Yakouba: el Descivilizado II», *Diario de Madrid*, 7 de febrero, 3.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Cien años fuera de la ley I», *Mundo Gráfico*, 23 de octubre, s.p.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Cien años fuera de la ley II», *Mundo Gráfico*, 30 de octubre, s.p.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Cien años fuera de la ley III», *Mundo Gráfico*, 6 de noviembre, s.p.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Cien años fuera de la ley IV», *Mundo Gráfico*, 13 de noviembre, s.p.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Cien años fuera de la ley V», *Mundo Gráfico*, 20 de noviembre, s.p.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Cien años fuera de la ley VI», *Mundo Gráfico*, 27 de noviembre, s.p.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Cien años fuera de la ley VII», *Mundo Gráfico*, 4 de diciembre, s.p.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Cien años fuera de la ley VIII», *Mundo Gráfico*, 11 de diciembre, s.p.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Cien años fuera de la ley IX», *Mundo Gráfico*, 18 de diciembre, s.p.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Cien años fuera de la ley X», *Mundo Gráfico*, 25 de diciembre, s.p.
- NOVÁS CALVO, Lino (1935): «Cien años fuera de la ley XI», *Mundo Gráfico*, 1 de enero, s.p.
- NOVÁS CALVO, Lino (1936): «El Olonés "hermano de la Costa"», *Revista de Occidente*, 52:154, abril-junio, 101-115.
- NOVÁS CALVO, Lino (1936): *Un experimento en el barrio chino*, Madrid, Editores Reunidos.
- NOVÁS CALVO, Lino (1936): «El Sultán Rojo», *Revista de Occidente*, 52:157, julio, 111-123.
- NOVÁS CALVO, Lino (2008): *Laberinto de fuego. Epistolario de Lino Novás Calvo*. Recopilación y notas Cira Romero; prólogo Eduardo Heras León. La Habana, La Memoria / Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
- NOVÁS CALVO, Lino (2009 [1ª ed. 1970]): «Introducción», en Luis Ortega, *¡Yo soy el Che! El hombre visto desde dentro*, Sevilla, Espuela de Plata, 13-16.
- NOVÁS CALVO, Lino (2013): *España estremecida. Crónicas en la revista Orbe*. Introducción, compilación y notas de Cira Romero. Sevilla, Renacimiento.
- ORTEGA Y GASSET, José (1932): «Pidiendo un Goethe desde dentro», *Revista de Occidente*, vol. XXXVI, 1-41.

- ORTEGA Y GASSET, José (1966): *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente.
- ORTEGA Y GASSET, José (2005): *Obras completas*, Madrid, Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, vol. 6.
- POZUELO YVANCOS José María (2006): *De la autobiografía. Teoría y estilos*, Barcelona, Crítica.
- ROMERO, Cira (2008): «Lino Novás Calvo en tercera persona», en Lino Novás Calvo, *Laberinto de fuego. Epistolario de Lino Novás Calvo*, La Habana, La Memoria / Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 13-27.
- ROMERO, Cira (2010): *Fragmentos de interior: Lino Novás Calvo, su voz entre otras voces*, Santiago de Cuba, Oriente.
- ROMERO, Cira (2013): «Orbe español de Lino Novás Calvo», en Lino Novás Calvo, *España estremecida. Crónicas en la revista Orbe*. Introducción, compilación y notas de Cira Romero. Sevilla, Renacimiento.
- SCHWOB, Marcel (1969): «El arte de la biografía», en *Arte de la biografía*. Selección y estudio preliminar Hernán Díaz Arrieta. Barcelona, Éxito, 403-410.
- SERRANO ASENJO, J. E. (2002): *Vidas oblicuas: Aspectos teóricos de la nueva biografía en España (1928-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- STRACHEY, Lytton (1995): *Retratos en miniatura*. Traductor Dámaso López García. Madrid, Valdemar.
- STRACHEY, Lytton (1998 [1ª ed. 1918]): *Victorianos eminentes*. Traductor Dámaso López García. Madrid, Valdemar.